

## **Padre, Vuelve a Casa... ¡Y Cambia al Mundo!**

En la última década, más o menos, cientos de miles de familias Cristianas han comenzado un proceso de regreso al hogar. Esta decisión se muestra de la forma más visible en la decisión de educar a los hijos en casa. Pero esta decisión casi siempre incluye otra: la madre no trabaja fuera de casa. Su trabajo se vuelve una labor sumamente centrada en el hogar. Luego, a medida que el proceso de *homeschool* se desarrolla año con año, la mayoría de las familias han descubierto que el solo tener a Mamá y a los niños en el hogar no es suficiente. Papá también debe venir a casa en el sentido que debe reclamar sus responsabilidades y privilegios como cabeza de la familia si ha de prosperar la renovación que su familia ha comenzado a disfrutar. El movimiento de *homeschooling* ha tenido el saludable efecto de hacer volver los corazones de cada miembro de la familia de regreso al hogar.

Este renacimiento de la familia es muy bienvenido en un momento cuando el hogar ha llegado a ser, incluso entre los Cristianos, una combinación de restaurante de comidas rápidas, centro de transportación y motel. Ciertamente que es todo un desarrollo cuando las familias comienzan a recuperar la responsabilidad por áreas de la vida que Dios les dio pero que habían abandonado en las manos de otras instituciones a lo largo de los años. Y así, no solamente hemos visto la educación volviendo al hogar; también hemos visto un renovado interés en las familias en hacerse cargo de decisiones relacionadas con la salud, cuidar de los parientes más ancianos, y llegar a ser autosuficientes en alimentos, vestuario y albergue. Más allá de esto, muchos hombres están hablando abiertamente de su deseo de volver al hogar en el sentido de establecer un negocio con sede en el hogar que les permita estar más cerca de sus familias y que les permita a sus hijos seguirles en un estilo de vida autosuficiente. Algunos incluso han llegado a expresar una abierta admiración por el estilo de vida simple, centrado en la familia de los Amish (sin adoptar su perspectiva teológica). Ciertamente, este regreso de los corazones de los padres hacia el hogar ha de ser elogiado - ¿o no?

### **¿El centrarse en el hogar es una forma afeminada de abdicación?**

Un estimado hermano y escritor Cristiano recientemente criticó el movimiento Cristiano de renovación masculina por ser en realidad ¡una adopción pasiva del feminismo! Se refiere a la reacción ‘neo-Amish’, centrada en el hogar de cara a la modernidad en la cual la perspectiva de la mujer sobre el hogar y la familia se acepta como normativa y obligatoria para todos los miembros de la familia. Debido a que ella se centra en el hogar, así deben ser todos los demás... Pero entre muchos Cristianos tradicionales, las mujeres han decidido que también los hombres deben volver al hogar. Así que los hombres tienen que someterse humildemente una vez más. Pero, a medida que los hombres adoptan la visión centrada en el hogar que Dios se propuso solamente para las esposas de hecho han traicionado a sus esposas [énfasis suyo].

Continúa mostrando que la Biblia presenta a los hombres piadosos con vocaciones fuera del hogar y que no pueden ser llevadas a cabo en el hogar (soldado, tesorero de la ciudad, etc.). El modelo de masculinidad es el esposo de la mujer de Proverbios 31 que está donde se supone que debe estar, fuera del hogar, sentado a las puertas con los ancianos de la

ciudad (v. 23) [énfasis suyo].

Alcanza su conclusión cuando declara que aquellos hombres que han aceptado la visión centrada en el hogar merecen la reprensión más fuerte – no debido a su masculinidad tradicional, sino por el problema opuesto, la de la abdicación afeminada... Tampoco debiésemos elogiar a aquellos hombres que van al hogar para tratar de darles a sus hijos dos madres.

El autor obviamente estaba mostrando algo de resentimiento cuando escribió su corto artículo (no identifiqué al autor o a la publicación a propósito debido a la alta estima en que les tengo a ambos). Pero aún permitiendo el exceso de retórica que nosotros los escritores empleamos a menudo para rechazar a aquellos con quienes tenemos algún desacuerdo, el pincel con el que pinta a los padres centrados en el hogar es extremadamente ancho. La mayoría de los hombres Cristianos que conozco y que tienen como propósito acercarse al hogar están esforzándose, concientemente, por cumplir lo que entienden que es una responsabilidad Bíblica; no están modelando la condición de padres o de madres.

Así que preguntemos, ¿Debiesen los padres Cristianos tener el propósito de volver al hogar, incluso hasta el punto de tratar de establecer un negocio familiar con base en el hogar? ¿Es en verdad una feminización de los hombres si tienen un entendimiento de su papel centrado en el hogar? ¿Tiene un hombre un enfoque hacia el exterior que su esposa no tiene, es eso compatible con cualquier esfuerzo de volver al hogar?

A medida que examinamos las Escrituras sobre estos puntos descubriremos que, aunque no necesitamos convertirnos en neo-Amish, el ser centrados en el hogar es en verdad un llamado de Dios para los hombres. Sin embargo, aunque el término ‘centrado en el hogar’ puede propiamente ser aplicado a ambos en sus llamados, el término significa algo muy diferente para el hombre que para la mujer. Comencemos con el principio.

### **Una Labor que Realizar, y Alguien para Ayudar**

Cuando Dios creó al hombre hizo primero al varón (Gén. 2:7), le dio una labor que hacer (v. 15), y le proveyó de la guía moral que necesitaba para hacer que se hiciera el trabajo (vv. 16-17). La labor de Adán era cuidar del jardín que el Señor había plantado en Edén. Esta era una aplicación específica de la descripción general del trabajo que Dios le había dado al hombre en su creación: señorear, o tomar dominio sobre toda la tierra (1:26, 28). El llamado del hombre era, con claridad, una tarea que lo abarcaba todo, que cambiaría al mundo y que se orientaba al exterior. Iba a reflejar el dominio universal de su Creador-Rey siendo un mayordomo de este planeta, re-creando y gobernando este dominio terrenal para la gloria de Dios.

Pero su tarea no era una que pudiera hacer muy bien por sí solo. De modo que el Señor Dios hizo una mujer a partir del hombre para que fuese su compañera y ayudadora (2:22). Eva era, como él, hecha a imagen de Dios (1:27) y había de ser su socia en la realización del mandato de dominio. Pero su papel era un papel subordinado; ella había de ayudar a Adán en la realización de la tarea que Dios le había dado antes que ella hubiese sido creada.

El núcleo del papel de la mujer se puede discernir en la otra parte del mandato de dominio: además de gobernar la tierra, el hombre y la mujer debían de ser fructíferos y multiplicarse (1:28). La creación de la mujer hizo posible esta fructificación. Adán podía haber gobernado la tierra sin una esposa, ¡pero no podría haber producido hijos! De ese modo, el papel de la mujer se enfocaba en su esposo, primero que todo, y luego sobre los hijos que ella le diera para capacitarle a cumplir su llamado como gobernante sobre la tierra.

La mujer se enfoca en el hogar, mientras que el hombre se enfoca en la tarea de dominio teniendo en mente a todo el mundo. Este entendimiento de sus respectivos roles se confirma notando que, después que pecaron, la maldición sobre la mujer involucraba a sus hijos y a su esposo (3:16) mientras que la maldición sobre el hombre involucraba la tierra (vv. 17-19), la tierra sobre la cual iba a ejercer dominio. El hombre se orienta a lo exterior; la mujer se centra en el hogar.

El resto de la Escritura respalda este entendimiento. La mujer de Proverbios 31 está enfocada totalmente en su esposo, sus hijos y su casa, mientras que su esposo está fuera en las puertas de la ciudad (v. 23). De igual manera, Tito 2 presenta un cuadro de una mujer piadosa que es una trabajadora del hogar y cuyo llamado está absorbido en su esposo y en sus hijos – para que nadie difame la palabra de Dios (vv. 4, 5). Los hombres son líderes de la iglesia y de la comunidad, constructores de tiendas, pescadores y carpinteros llevando a cabo sus llamados masculinos en una miríada de maneras.

(Debiésemos notar que aunque el cumplimiento del mandato de dominio ha sido completado por el pecado, Dios nunca lo ha suspendido. Más bien, ha provisto en la cruz de Cristo el remedio que hace posible su cumplimiento. De modo que ahora predicamos el evangelio para hacer discípulos de todas las naciones, discípulos que obedezcan todo lo que Dios ha mandado, incluyendo el mandamiento original de gobernar la tierra para la gloria de Dios [Mat. 28:18-20]. La Gran Comisión es el medio para cumplir el Mandato de Dominio.)

### **Definiendo el término “centrado en el hogar”**

Hasta aquí puede parecer que nuestro estudio solamente ha servido para confirmar la perspectiva del escritor que desestima a los hombres centrados en el hogar como nada más que segundas mamás. Es verdad: las mujeres se centran en el hogar y los hombres se orientan al exterior en sus llamados. Pero este no es el cuadro total. Se necesita decir más si vamos a ser fieles a toda la Escritura.

La Biblia también muestra claramente que los hombres han de centrarse en el hogar. Ahora, han de serlo de una manera que es diferente a sus esposas, pero no obstante han de serlo. Resumamos primero el punto y luego echemos una mirada a la información bíblica.

Una mujer se centra en el hogar en el sentido de que el alcance de su llamado particular como mujer comienza y termina en el hogar. Como hemos visto ella está propiamente preocupada con asuntos que se relacionan con su esposo, sus hijos y su casa. A medida que la familia ministra a la familia extendida, a la iglesia y a la comunidad ella tendrá contacto

con muchas otras personas y su influencia se extenderá; a medida que ayuda ofreciendo hospitalidad y permanece al lado de su esposo en los varios llamados de él, tendrá un efecto sobre muchas otras personas (incluso en la puerta de la ciudad, Prov. 31:31). Pero toda su influencia resulta de su papel como la ayudadora de su esposo. Dios no tuvo el propósito de que ella tuviera una influencia independiente. Ella sí tiene una parte vital que desempeñar en la tarea de tomar dominio sobre la tierra, pero es una parte que se expresa únicamente en sus funciones centradas en el hogar.

Por otro lado, un hombre se centra en el hogar en el sentido de que el fundamento de su llamado particular como hombre se halla en el hogar. Su llamado de ninguna manera termina en el hogar; se extiende a todo elemento físico, toda persona, toda institución sobre la tierra, todo lo cual ha de ofrecer para la gloria de Dios a través de Jesucristo. Pero su llamado muy ciertamente comienza en el hogar. La familia es la esfera más importante en la que cualquier hombre ejerce su dominio dado por Dios, y no puede servir efectivamente a Dios en otras esferas a menos que primero sirva bien en el hogar. Un hombre debiese centrarse en el hogar en el sentido de que hace de su familia la primera prioridad en su vida. A partir de ese compromiso el dominio efectivo se extenderá sobre toda la tierra.

El llamado centrado en el hogar de un hombre se ve, primero que todo, en la amonestación bíblica dirigida al hombre de amar a su esposa, valorarla, a vivir con ella como coheredera de la gracia de vida (Efe. 5:25, 28, 29, 33; 1 Ped. 3:7). Ella, quien fue hecha de su propio cuerpo, y es así hueso de sus huesos y carne de su carne, es la persona más importante en la vida de un hombre. Ella es su socia, su amante, su mejor consejera, su amiga. En el matrimonio él entra en un pacto con ella de amarla fielmente en tanto que ambos vivan (Mal. 2:14). En el centro emocional de cualquier hogar se encuentra la mujer, y es la devoción de su esposo para con ella lo que la hace una esposa radiante (Efe. 5:27), un canal de bendición para cada uno de los miembros de la familia y para todos los que entran en contacto con ella. Un hombre casado no tiene una obligación más elevada que la de amar a su esposa.

La segunda manera en la cual la Biblia revela el llamado centrado en el hogar del hombre es en su énfasis sobre su responsabilidad de educar y formar a sus hijos para Dios. A partir de la unión de una carne del hombre y su esposa llega la bendición de los hijos. La multiplicación de una simiente piadosa es uno de los principales propósitos de Dios para el matrimonio (Mal. 2:15), y es bendecido de Dios el hombre cuya aljaba está llena de hijos-saetas con los cuales pueda pelear la batalla por el dominio piadoso (Sal. 127:3-5). El simplemente tener hijos no es suficiente; Dios quiere una descendencia piadosa, saetas bien forjadas. Él quiere hombres que vuelvan sus corazones hacia sus hijos (Mal. 4:6; Luc. 1:17). Esto ciertamente implica dulzura y compasión (Efe. 6:4; Sal. 103:13) pero es mucho más. Los padres han de volverse hacia sus hijos con disciplina amorosa (Heb. 12:9) y con una sobria enseñanza acerca de la obra y las obras de Dios de modo que las subsiguientes generaciones sirvan al Señor (Sal. 78:1-8).

El volver su corazón hacia su esposa e hijos es la obligación temporal más elevada del hombre y la manera más efectiva de cumplir su responsabilidad varonil de tomar dominio sobre la tierra y de hacer discípulos para Jesucristo. A medida que se dedica a moldear a sus hijos como discípulos-flechas, y ellos a su vez moldean a sus hijos en la siguiente

generación, y así sucesivamente, así la tierra se llena con la simiente piadosa. Los hijos del hombre que teme al Señor en verdad serán poderosos en la tierra (Sal. 112:2). El ser centrados en el hogar es la manera más potente que tiene un hombre de orientarse hacia el exterior.

Un enfoque centrado en el hogar es también necesario para que un hombre sea efectivo en las otras esferas en las que Dios le ha llamado a servir: la iglesia, el gobierno civil, el comercio, etc. El Espíritu Santo aclara, a través de Pablo, que un hombre no es aún apto para dirigir en la iglesia si no está primero dirigiendo a su propia familia de una manera piadosa (1 Tim. 3:4-5). La fidelidad en la esfera más pequeña es necesaria antes que a un hombre se le pueda confiar la mayordomía de una esfera mayor (Mat. 25:21). Un hombre que no ha aprendido a liderar bien su propia familia no ha desarrollado el carácter necesario para tomar dominio en las otras áreas de la vida. A su vez, si tiene éxito en el hogar está preparado para el éxito en cualquier otra parte. Los hombres reales son entrenados para sus tareas de dominio más amplias a través del cumplimiento fiel de su tarea centrada en el hogar.

De modo que se da por hecho que los hombres han de centrarse en el hogar – pero eso no significa que se hayan feminizado. Todo lo contrario. Son más masculinos cuando reconocen que su llamado familiar es el fundamento absolutamente esencial para llevar a cabo de manera exitosa sus mayores tareas de dominio orientadas hacia el exterior.

### **¿Puede ser que el “Volver a Casa” llegue demasiado lejos?**

Ahora regresamos al tema de volver a casa. Declaramos antes que es algo bueno que los hombres estén regresando a casa en el sentido de regresar a sus responsabilidades como cabeza del hogar y, en el proceso, reclamar la responsabilidad por la educación, el cuidado de la salud, el bienestar de la familia, etc. La pregunta es, ¿puede este proceso llegar demasiado lejos (como el autor que citamos parece sugerir)? Por ejemplo, la tendencia de los padres que educan a sus hijos en casa de desear comenzar un negocio familiar o una granja que genere alimentos de modo que se llegue a ser auto-suficientes en ese campo y así estar más cerca de la familia - ¿es eso ir demasiado lejos? ¿Señala ese deseo una abdicación de las tareas de dominio del hombre, orientadas hacia el exterior? ¿Está brindándole demasiado a su familia y muy poco al resto de su llamado?

Nuestra respuesta tiene tres partes. La primera la acabamos de dar cuando explicamos que centrarse en el hogar es parte de la estrategia de un hombre piadoso para llevar a cabo su tarea de dominio. El autor antes mencionado presente una falsa disyuntiva: o serás alguien centrado en el hogar o alguien orientado al exterior. El hecho es que puedes, y debes, ser ambas cosas simultáneamente.

Segundo, un hombre puede, de hecho, estar yendo demasiado lejos en cuanto a volver al hogar si mira su papel de liderazgo en la familia como su único llamado en la vida. Algunos padres que educan a sus hijos en casa pueden en verdad ser una especie de neo-Amish quienes renuncian a cualquier papel de transformación del mundo más allá del hogar. Están en un serio error. Sin embargo, el problema no es si están centrados en el hogar; es que no están también orientados al exterior. Un padre tiene responsabilidades en su iglesia local, en

su comunidad, su nación, su mundo. Su misión comienza en el hogar pero no se termina allí. Algunos hombres serán ancianos, algunos serán líderes comunitarios, y debiesen jugar algún papel en influenciar estas otras esferas de la vida. Para los neo-Amish la solución no es retirar a los hombres del hogar sino recordarles que también están en el mundo, un mundo sobre el cual Cristo gobierna ahora y que Él espera que los hombres Cristianos influyeran para su gloria.

Tercero, el deseo de un padre de tener un negocio hogareño o una granja familiar apunta hacia un re-examen saludable del balance entre el trabajo y la familia. Demasiados han visto sus empleos como su punto focal en la vida, pero el punto focal de la vida para el hombre Cristiano debiese ser el servicio a Cristo – en su hogar, en su trabajo, en todas partes. Y esto significará ver su vocación no como un fin consumista en sí mismo sino como una herramienta tanto para extender su influencia en el mundo como para el discipulado familiar. Dios no ha creado los elementos de la vida para que fluyan por canales separados y no relacionados – el trabajo, la familia, la iglesia, etc. Todos los canales debiesen unirse como corrientes en un flujo unificado de vida, cada una con su debido énfasis. Un padre Cristiano necesita meditar en como Dios tiene la intención de crear una confluencia entre su vocación y la tarea del discipulado de su familia. El negocio hogareño y la granja familiar son dos buenas opciones.

No todo hombre puede comenzar un negocio hogareño o comprar tierra para una granja de auto-consumo y comenzar a pasar todo el día alrededor de su familia (ni será esta la forma del llamado de Dios para cada hombre), pero todo hombre debiese buscar como maximizar sus oportunidades para discipular a su esposa e hijos. Algunos hombres serán capaces de liberarse y trabajar para ellos mismos o establecer un asentamiento familiar, otros no, pero ambos grupos pueden servirle al Señor Jesús, y ninguno puede abdicar su llamado hacia sus familias (cf. 1 Cor. 7:21-22). El volver a hogar para trabajar no es la única manera que tiene un hombre para incrementar las oportunidades para el discipulado de sus hijos, pero es una de las mejores maneras. Aquellos que permanecen en llamados que les llevan lejos de la familia por largos períodos de tiempo tendrán un mayor desafío discipulando a sus familias, pero si están donde Dios les ha colocado por ahora Él les dará la gracia y la sabiduría que les ayuden a minimizar los estorbos.

## **La Perfecta Relación Padre-Hijo**

Los padres necesitan meditar en la verdad de Juan 5:19, 20: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace. Aquí se revela la perfecta relación padre-hijo. Se caracteriza por una íntima asociación entre los dos, una relación llena de amor en la que el Padre modela y el Hijo imita. Es la relación original de discipulado. Jesús recapituló esta relación con sus discípulos: pasó tiempo con ellos, les amó, y les proveyó un modelo en su vida y enseñanza.

Los padres son responsables de discipular a sus hijos (e hijas). ¿Cómo pueden hacer esto cuando ni siquiera están por el hogar? ¿Cómo pueden desarrollar intimidad y expresar amor cuando están fuera la mayor parte del tiempo? ¿Cómo pueden proveer un modelo para sus

hijos cuando no están con sus hijos? La paternidad es mucho más que poner alimento en la mesa. Es una relación de corazón a corazón a través de la cual enseñar a los hijos a prepararse para la vida. ¿Cómo está sucediendo esto cuando Papá está fuera en su empleo todo el día? Muchos hombres han respondido esa preguntando regresando al hogar de forma vocacional, tanto como sea posible. Mientras más esté un padre con sus hijos más efectivamente puede cumplir sus responsabilidades paternas de discipulado. (Esto es así especialmente con los hijos, y se va incrementando mientras más mayores son los hijos.)

Los métodos no son neutrales. Hacen una diferencia. Marca una diferencia si sus hijos son educados en una escuela pública o en una escuela Cristiana privada o en el hogar. De igual manera, importa mucho si los hijos son criados sin ninguna exposición a sus padres, con poca exposición o con mucha exposición. La misma lógica que sugiere la educación en el hogar como la mejor alternativa para criar hijos piadosos también sugiere que mientras más un padre pueda estar presente para discipular a sus hijos, mejor irá el proceso.

Así pues, ¿puede un padre ir demasiado lejos en su regreso al hogar? No. Podría descuidar de forma equivocada su llamamiento más amplio, pero nunca podrá sobre-atender su relación con su familia. ¿Estaba Dios el Padre demasiado cerca del Hijo? Mientras más pueda la familia estar con un padre para compartir sus días, mejor. Un padre centrado en el hogar solamente está tratando de ser como su Padre celestial.

Al criar hijos para que sean discípulos del Señor Jesucristo no hay sustituto para la relación padre-hijo. La tendencia hacia la paternidad centrada en el hogar es una tendencia prometedora porque es una de las fuerzas más potentes para extender el evangelio y el reino de Jesús.

Los hombres verdaderos vuelven a casa – tanto como sea posible – para que puedan ser verdaderamente efectivos en su misión de transformar el mundo. Vuelven a casa para poder darle forma más cuidadosamente a las saetas de sus aljabas para asestar un golpe contra el enemigo e incrementar el dominio del Rey de reyes.

Ven a casa... ¡y cambia el mundo!

---

La versión en Inglés de este artículo puede encontrarlo en:  
<http://www.patriarch.com/article.php?sid=20>